

Coordina:  
J. M. M.



Loreen, tras su victoria, con el micrófono de cristal. | Efe

## Loreen, entre la gloria y el «déjà vu»

● La artista sueca otorga a su país el séptimo triunfo y se convierte en la primera mujer que gana Eurovisión dos veces ● Blanca Paloma recibe la peor puntuación del televoto (5 puntos) y se queda el puesto 17.º

J. M. Martín

Sí, somos conservadores. O al menos así lo han querido los jurados y la audiencia. La propuesta predecible de Suecia se impuso con 583 puntos al arriesgado «Cha Cha Cha» del finés Käärijä, que con 526 puntos quedó en segundo lugar. Comparte pódium, el «Unicorn» de la bellísima israelita Noa Kirel (Dance break a lo Chanel incluido), que se emplazó en tercera posición con 362 puntos.

Desde que se presentó hace unos meses al «Melodifestivalen» (programa de selección de televisión de Suecia para Eurovisión), la cantante sueca de origen bereber Loreen, ya se perfilaba como ganadora de la 67ª. Edición de Eurovisión. Y así fue.

Once años después de triunfar con la conocida «Euphoria», Loreen arrasó el festival con «Tattoo», que bien se puede considerar la segunda parte de una saga de la artista escandinava en el

mundo eurovisivo. Seguramente más de uno tuvo la sensación de «déjà vu» cuando la estaban escuchando.

Y es que la propuesta del país escandinavo, cuyo tema fue compuesto por la propia Loreen junto a Peter Boström, Thomas G:son, Jimmy «Joker» Thörnfeldt, Jimmy Jansson y Moa «Cazzi Opeia» Carlebecker, es técnicamente impecable y visualmente adictiva, pero sin sorpresas. Candidatura perfecta pero nada arriesgada.

Loreen, además de ganar el festival en el M&S Bank Arena de la británica ciudad de Liverpool, ha hecho historia: Por una parte, le ha dado la séptima victoria a Suecia, convirtiendo a este país en el que más micrófonos de cristal tiene en toda la historia del festival, empatando con Irlanda, que también suma siete. Por otra, Loreen se convierte en la primera mujer que gana el festival dos veces. El primer hombre fue el Irlandés Johnny Logan, que suma dos victorias como compositor e intérprete (1980 y 1987), y una como compositor («¿Why me?», que fue interpretado brillantemente por Linda Martín).

### Las siete victorias de Suecia

Con la victoria de Loreen, Suecia empató a Irlanda con siete victorias en toda la historia del festival

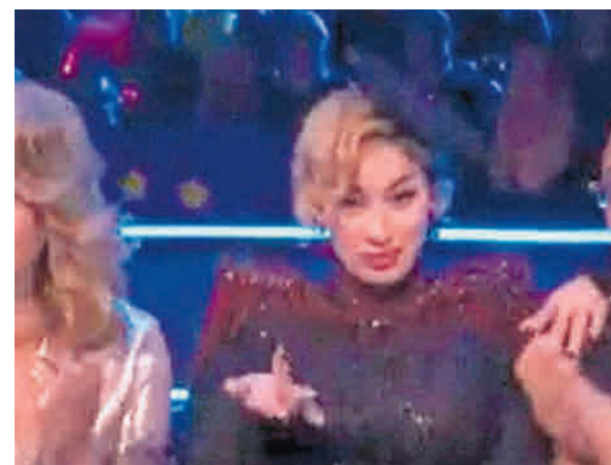
- 1974  ABBA «Waterloo»
- 1984  Herreys ««Diggi-Loo Diggi-Ley»»
- 1991  Carola «fångad av en stormvind»
- 1999  Charlotte Nilsson «Take me to your heaven»
- 2012  Loreen «Euphoria»
- 2015  Mans Zemerlow «Heroes»
- 2023  Loreen «Tattoo»



Blanca Paloma, ayer, a su llegada al aeropuerto Adolfo Suárez de Madrid. | Europa Press

Blanca Paloma: «Estoy estupendamente, vengo con una energía que ni me lo creo»

Tras acabar Eurovisión con un puesto 17º Blanca Paloma regresó a España con una gran sonrisa en el rostro como muestra de orgullo por el trabajo bien hecho. «Me siento super orgullosa de la actuación y del camino que he hecho hasta aquí. Lo he dado todo en cada actuación y hemos cuidado cada detalle al máximo» reconocía a su llegada al Aeropuerto de Madrid. Recibida entre vítores y aplausos de algunos fans que esperaban su llegada, aprovechó para agradecer todo el cariño recibido: «Estoy estupendamente, vengo con una energía que ni me lo creo. He dormido poco, me siento feliz de haber compartido con tanta gente todo mi amor», reconocía la cantante.



A la izquierda, «La Zarra» y su «peineta». A la derecha, la israelita Noa Kirel, en un momento de su actuación. | Efe

El año 2024 será para el país nórdico el momento de acoger el festival coincidiendo con el 50 aniversario de su primera victoria de la mano del icónico grupo «ABBA» con «Waterloo». ¿Es éste el momento en el que los suecos nos regalarán un show con sorpresas y que rompa con la dinámica de los anteriores años? Los suecos no solo revolucionaron el mundo del mueble con IKEA, también han propulsado el festival de Eurovisión cuando tuvieron que celebrarlo en el año 2000 en Estocolmo. A partir de entonces, el país de Escandinavia ha sido todo un referente para Eurovisión. Sin embargo, parece que en la última década el festival ha llegado a un formato que no evoluciona. Shows técnicamente perfectos, pantallas led, fuegos fríos, Mapping (proyección de imágenes sobre objetos, como faldas) o realizaciones que parecen más de un video clip que de una actuación en vivo, pero ya. Quizás sea hora de que el festival avance y busque nuevas ideas para alterar el formato; recursos quizás más personalizados en cada uno de los países anfitriones evitando (como ocurre actualmente), que las galas sean iguales si celebran en Liverpool, en Tel Aviv o en Rotterdam.

### Noche de lágrimas y peineta

La anfitriona BBC produjo una gala de lo más correcta, conducida de forma

brillante por los presentadores de la cadena, Graham Northon y Hannah Waddingham, a la que se sumaron Alesha Dixon y la ucraniana Julia Sanina. La velada estuvo marcada por recurrentes guiños a Ucrania (ganador de la pasada edición), mensajes de diversidad, fraternidad y muchas sonrisas. Sin embargo, también hubo espacio para lágrimas y algún gesto políticamente incorrecto.

El varapalo fue para España. Blanca Paloma plañó una actuación que la llevo al top 10 en la votación del jurado. Sin embargo, tan sólo recibió 5 puntos del televoto (3 procedentes de la audiencia de Portugal y 2, del conjunto de la audiencia del resto del mundo), colocándola en el puesto 17. Para muchos no fue una sorpresa. Para otros, un golpe bajo. Sin embargo, la cantante manifestó estar muy contenta con su trabajo e insistió en la necesidad de enviar propuestas arriesgadas y distintas para que «plantemos una semilla que vaya poco a poco creciendo».

Y es que «Ea, ea» era sin duda una candidatura arriesgada. Con una puesta en escena de lo más cuidada, que mezclaba la esencia del flamenco con la música electrónica, Blanca Paloma llegaba a Liverpool con intención de arrasar. Pero no pudo ser. Recuerda a lo

vivido el 23 de abril de 1983, hace ya cuarenta años, cuando una jovencísima Remedios Amaya se subió al escenario de Eurovisión para llevar el momento a lo más alto, acabando en la cola de la lista con «zero points».

Según manifestó la propia Remedios, Europa no entendió su tema y por ello, los puntos brillaron por su ausencia.

Y de las lágrimas a la peineta, y no precisamente la de las flamencas, si no a otra bien distinta.

La canadiense de origen marroquí Fatima Zahra Hafdi, más conocida como «La Zarra», también tuvo su minuto de gloria. La que es la representante de Francia era una de las favoritas con su sensual interpretación del tema disco «Evidement». Evidentemente, se la esperaba dentro del top 10. Sin embargo, los 104 puntos recibidos en total (54 del jurado y 50 del público), la colocaron en un decimosexto puesto, por encima de España. El resultado parece que no le agradó mucho a la artista, que impulsivamente elevó su dedo corazón cuando las cámaras la enfocaban en el momento de recibir el televoto.

La Zarra, ante la controversia generada por su reacción, manifestó que la peineta «no fue un insulto al público, sino un gesto de decepción».

## Cincuenta años después de «ABBA»

Bárbara Barreiro León  
Profesora de Cine en Escocia, estudiosa del fenómeno de Eurovisión

La gran final de Eurovisión tuvo todos los elementos que se esperaban de un evento como este: números musicales, un gran intervalo y puestas en escena que desafiaron el propio diseño del escenario. Pero, sobre todo, tuvo uno de los momentos de más tensión que se recuerdan cuando se anunció el ganador final. Los días previos se podía observar cómo la gente por Liverpool tarareaba «Cha Cha Cha» en referencia a la canción de Finlandia e iban disfrazados con mangas de color verdes chillón. Käärijä se presentaba, así, como uno de los favoritos para alzarse con el micrófono de cristal esta vez. Para la mayoría de los medios quedaba claro que iba a ser un mano a mano entre Finlandia y Suecia y que el jurado iba a dar sus puntos a la sueca mientras que el público iba a hacer lo suyo con el finlandés.

El puesto por la tercera posición estuvo más reñido, y también fue debatido toda esta pasada semana. Se ponía a Francia, Italia e incluso España en ese Top 3. Sin embargo, desde el primer ensayo de la final el viernes, parecía que Israel podría ascender al pódium con su «Unicorn» interpretado por Noa Kirel.

Ha habido algunas sorpresas, sobre todo por parte de los puntos adjudicados por el público, como los 5 puntos a España (el país con menos puntos del público) o también la baja puntuación de Austria, que desde semanas era una de las más tarareadas por los Eurofans, pero que sin embargo con su descafeinada actuación no logró ganarse al público.

Finaliza así un Eurovisión histórico, ya que es el primero que se realiza en un país diferente al del ganador del año anterior debido a una guerra. Liverpool se vistió de azul y amarillo en honor a la bandera de Ucrania, una ciudad y un país que se ha volcado para no solo organizar, sino también en recibir y celebrar la cultura ucraniana a través de la música, las exposiciones y las decenas de eventos que han tenido en estas dos últimas semanas. Suecia también ha hecho historia e igualó a Irlanda como el país con más victorias en Eurovisión con siete. Asimismo, Loreen se convirtió anoche en la primera mujer en ganar dos veces el certamen después de haberse alzado con la victoria en Bakú en 2012.

Loreen, la ganadora de este año es una de las caras más conocidas y más veneradas en el mundo eurovisivo. Conocida entre los Eurofans como Queen Loreen (Reina Loreen), su nueva victoria contribuye al establecimiento del mito, al enaltecimiento de la identidad eurovisiva y a la reinvención de un festival que cada vez gana más adeptos, ya que incluso Luxemburgo ha decidido volver a participar el año que viene después de no hacerlo desde 1993.

Eurovisión 2024 se celebrará en Suecia gracias a esta victoria, lo que coincide con la celebración de los 50 años desde que otro grupo sueco, ABBA, ganase en 1974.



Loreen y Bárbara Barreiro.